

ORIGEN DE LA CITRICULTURA EN MONTEMORELOS

■ José de Jesús Martínez Perales*

Los naranjos tienen su origen en India, Pakistán, Vietnam y el sureste de China y fueron traídos a occidente por los árabes, de ahí a España y posteriormente a México.

Fueron los musulmanes los que iniciaron el cultivo de la naranja en Valencia, España. Se tiene constancia por varios escritos del S. XIV, que “a modo de decoración en las calles o de separación de propiedades”, se comenzaron a plantar naranjos, además del cultivo para el propio uso, ya que el olor de azahar era también muy apreciado por aquellos tiempos.

Pero no fue hasta 1781 cuando un religioso, el padre Monzó, junto al escribano Maseres y el boticario Bodí, llevaron a cabo la primera plantación “comercial” de naranjos en tierras valencianas, debido a su sabor dulce y sus propiedades “curativas”, sin olvidar las magníficas condiciones para su explotación en terreno de regadío.

Es difícil precisar la fecha exacta en que llegaron las primeras semillas de naranja a México, pero recordemos lo que el soldado-cronista, Bernal Díaz de Castillo, escribió:

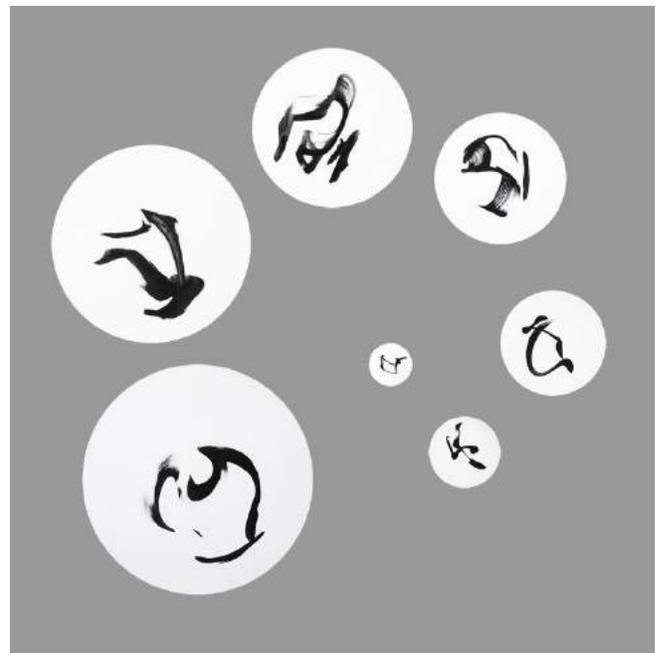
“También quiero decir como yo sembré unas pepitas de naranja junto a otra casa de ídolos... que había traído de Cuba... y nacieron muy bien... de allí se hicieron de naranjas toda aquella provincia.”

El eminente D. Rafael Heliodoro Valle comenta:

“De aquella planta han de proceder los naranjos que son gala y miel de los huertos de Montemorelos, Nuevo León.”

Determinar la fecha de introducción de la naranja al Valle del Pilón, así como el nombre del poblador que sembró las primeras semillas en aquellos años, es verdaderamente difícil. Lo cierto es que los primeros naranjos que se cultivaron procedían directamente de la siembra de semillas, que dieron origen a los frutales llamados *criollos* o de *China*, que hasta nuestros días se les puede encontrar aislados en algunos huertos de cítricos.

En los primeros huertos familiares debió haberse usado como remedio contra el escorbuto, posteriormente entra a la producción, como lo señala el testamento de 1806: *Árboles frutales: 43 duraznos, 19 higueras, 20 naranjos, 11 membrillos, 3 granados, 2 algodinales y 1 nopalera mansa*. Posteriormente,



*Originario de Montemorelos N. L., José de Jesús Martínez Perales es doctor en educación, cronista e historiador. Ha escrito una docena de textos sobre historia municipal de Montemorelos y es miembro de la Sociedad Nuevoleonesa de Historia, Geografía y Estadística, y de la Asociación Estatal de Cronistas Municipales de Nuevo León “José P. Saldaña”.

en el atrio de la Iglesia Parroquial y en la Plaza, el Ayuntamiento de 1825, muestra la existencia de estos cítricos, quien recomienda que *“por razones de salubridad se prohíbe que se utilice como descanso o reposario el lugar bajo los naranjos que ahí hay”*.

Durante el año de 1846, de enero a marzo y de octubre a noviembre, se registra una gran exportación de naranjas a Monterrey, Camargo, Saltillo, China, Galeana, Burgos, etc., principalmente por Francisco Penilla, en bultos de 125 naranjas c/u, o en cargas que son dos bultos. El 10 de diciembre de 1866 la Jefatura Militar a cargo de D. Antonio de la Garza García, manifiesta al alcalde que *“haga que la comisión respectiva reponga los naranjos que faltan en la plaza principal, pues considera que se está pasando el mejor tiempo para hacerlo”*. Un mes después, el 14 de enero de 1867, el mismo Jefe Militar le informa que *“varios vecinos de esta ciudad se han quejado de los montones de naranjas heladas que están tiradas en varios puntos, a las orillas de esta población, para que las retire por cuestiones de salud”*. En 1880 el Regidor D. Francisco Berlanga informa al Ayuntamiento Municipal que la Comisión a su cargo, *“ha vendido la fruta de los naranjos de la plaza principal por catorce pesos con veinticinco centavos”*.

No fue mucho el interés que los agricultores pusieron en el pasado por el naranjo, por el poco valor comercial que representaba, más bien les preocupaba encontrar plantas que se adaptaran a las condiciones de clima y suelo por lo que probaron vid, lino, olivo, algodón, etc. pues el predominio del cultivo cañero (azúcar), fue el eje por el cual giraba toda la actividad agrícola durante los siglos XVIII y XIX.

Recordemos que los primeros molinos de caña llamados Trapiches, producían piloncillo en todo el noreste del país. El primero que se construyó en el Nuevo Reino de León fue en 1692 en este Valle del Pilón por el Sargento Mayor Carlos Cantú, y aquí mismo el segundo, en 1703. Ese mismo año se construyen dos más, uno en el Valle de la Mota (Gral. Terán) y el otro en Linares y es precisamente en Montemorelos donde se estableció el Primer Ingenio Azucarero de Nuevo León, el año de 1844. A mediados del siglo XIX se contaba con 79 factorías, todas utilizando molinos de hierro procedentes de Inglaterra y Estados Unidos, cada unidad productiva utilizaba un promedio de 70 trabajadores aproximadamente.

El cultivo y exportación de los cítricos con fines comerciales nace paralelo a la llegada del ferrocarril en el año de 1889, puesto que permite la introducción del naranjo injertado y posteriormente la exportación del producto de manera comercial.

En la época del porfiriato, cuando era Gobernador de Nuevo León el Gral. Lázaro Garza Ayala, llegó por primera vez el ferrocarril a Montemorelos. Fue precisamente el 28 de julio de 1889, cuando entre gritos de emoción de los pueblerinos y el comentario de *“llegó el tren...”* aparecería por primera vez el gigante de hierro, gracias al contrato celebrado por el Gral. Jerónimo Treviño con el gobierno federal y se construiría la línea de ferrocarril que unió a Tampico con Monterrey. Una compañía Belga fue la encargada de construir la línea del Ferrocarril del Golfo, la estación se llamó *“Moctezuma”*.

El gerente del ferrocarril, Coronel y Licenciado



Sin Título

Joseph Andrew Robertson, se percató que las tierras del Valle del Pílon eran favorables para el cultivo del naranjo y vislumbró la perspectiva para la plantación en gran escala y con fines comerciales, e invitó a conocer el trayecto que recorría la vía ferroviaria, al arboricultor León Noel Stuart, sobrino de Robertson, quien personalmente realizó un estudio inicial con diversos frutales y en varios municipios para determinar finalmente las condiciones óptimas para la naranja y concluyó que Montemorelos ofrecía el mayor y mejor número de ventajas.

Para profundizar en el correcto manejo y cultivo de los cítricos, Stuart viajó en 1891 a Redlands, California, donde se cultivan muy buenos cítricos, pues ya tenía conocimientos previos del cultivo de manzanos en los huertos de su abuelo en Missouri, así logró perfeccionar sus habilidades en el manejo agrícola de los cítricos. Desde entonces supo que deseaba vivir el resto de sus días en Montemorelos.

La primera plantación de naranjos que se hizo

en Montemorelos fue propiedad de Joseph Andrew Robertson, denominada la huerta “Eugenia” en honor a su nuera Eugenie Robertson; posteriormente “La Carlota”, en honor a su nieta Charlotte Robertson, dedicada a la plantación de caña de azúcar, además de “La Salud”, que producía vegetales para el mercado en Monterrey, y “Los Olivos”, que fue un experimento para producir aceite de oliva que duró muy poco. Por su parte Stuart creó la huerta “La Virginia”, en honor a su hija del mismo nombre y, posteriormente, “Las Golondrinas”. Además, los dos hombres adquirieron otras propiedades con sus derechos de agua como la “Buen Ventura”, “Las Palomas”, “El Molino”, “Orient”, “La Esperanza” y Hacienda “La Boca” que posteriormente revendieron a compradores que desarrollaron la citricultura.

León Stuart organizó el traslado de naranjos injertados desde Redlands, California a Montemorelos en mayo de 1894 y formó los primeros huertos de naranjas que con el tiempo formarían la



Stuart dirigiendo la plantación de la primera huerta de naranjos en Montemorelos “La Eugenia”

actual región citrícola. Para asegurar el transporte exitoso de las plantas, Stuart desarrolló un proceso de limpiar el árbol de toda tierra y después empacar las raíces y tallo en musgo hasta el injerto. Además de los naranjos, Stuart trajo por lo menos un vagón de tren lleno de diversas plantas del invernadero de Lugonia Park a México.

Durante los años que Stuart pasó desarrollando la infraestructura para la Huerta “La Virginia” viajaba constantemente entre Redlands y Montemorelos.

Aunque hubo otros extranjeros que vinieron a invertir en agricultura a invitación de Stuart, como fueron Mr. Ingram (ganadería, naranjo y limones), Mr. J. W. Taylor (naranjos) y Mr. R. L. Mitchell (naranjos, tomates y abejas), también es justo mencionar los primeros citricultores locales que arriesgaron sus capitales: Valeriano García Galván, Manuel Ruiz, Lugardo García, Luis de la Garza Parás y Arnulfo Berlanga. A Don Luis de la Garza le corresponde el honor de haber sido uno de los primeros en plantar naranjo *tardío* o Valencia en número considerable. Don Arnulfo Berlanga escribió sabios consejos para el cuidado y cultivo del naranjo en un manual titulado *Instrucciones elementales para el trasplante y cultivo del naranjo*.

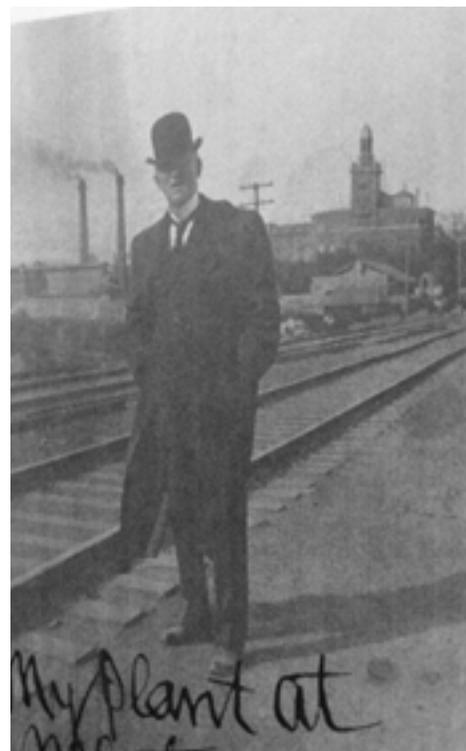
La primera empacadora se estableció en la huerta “Los Olivos”, donde se empacaba las naranjas manualmente en papel “de china” con los colores de la bandera mexicana y se transportaba para su venta.

La lucha armada de la Revolución Mexicana trajo desastres a las inversiones en las huertas de cítricos, hubo abandono del trabajo y un fuerte deterioro a la agricultura, pero al fin de la lucha se logró recuperar y retomar el rumbo, generando empleo a campesinos, pizcadores, cargadores y obreros en las empacadoras, jugueras y gajeras.

Por la gran cantidad, pero sobre todo por la calidad, Montemorelos se ha ganado el honroso Título de *Capital Naranjera de México*.



Sra. Domitila Leal y niño Guadalupe Martínez con el fruto de la cosecha de naranjas



Joseph Andrew Robertson impulsor de la industria citrícola de Montemorelos